ná, como á los judios en el desierto.

Padre nuestro y Ave María.

¡O gloriosísimo Padre San Francisco de Paula, no me negueis, os suplico, vuestro prodigioso patrocinio! Yo espero del Señor, que en virtud de vuestra grande mortificacion, me ha de conceder la gracia que le pido; porque no me parece posible, en algun modo, vuelva desconsolado, quien á vos se encomienda. Y ahora, Padre mio, que cara á cara gozais la presencia de aquel Dios que en esta vida os fué tan largo y generoso en concederos beneficios y favores; me prometo

yo salir, por vuestros méritos, beneficiado: confio unir mis débiles alabanzas á las ardientísimas vuestras, y dar siempre infinitísimas gracias á su divina Magestad. Amen.

El himno, antífona, oracion y gozos como el primero.

VIERNES TERCERO.

La señal de la cruz, el acto de contricion, despues las siguientes:

Súplicas al Santo.

¡O Taumaturgo santísimo, niña de los ojos de Dios, pie-

dra preciosísima de santidad, ejemplo singularísimo de castidad, que por espacio de noventa y un años, que vivisteis en este valle de miserias, jamás manchasteis el sello candidísimo de vuestra pureza! Por esta tan señalada prerogativa, y por tantos y tan maravillosos prodigios como habeis obrado, os ruego me alcanceis la gracia que deseo: y para conseguirla, recurro á vuestro altar en estos trece sagrados dias, destinados á la pasion de nuestro redentor Jesucristo.

Ruegoos por la modestia que tuvisteis, resucitando á vuestro sobrino, difunto de tres dias,

012277

(no de cuatro) por no igualar en esto á Jesucristo.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por aquel maravilloso écstasis en que fuisteis visto seis codos levantado de la tierra, todo resplandeciente, y adornado de una magestuosa *virretina pontificia*, y preciosísima *tiara*.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la tierna virtud, tantas veces conocida, en el encender las lámparas y velas del altar solo con vuestros suspiros.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la alegría que

tuvisteis cuando os fué enseñada del cielo la forma del capucho que debiais traer: y cuando S. Miguel os trajo la insignia de vuestro órden.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por aquella humildad que practicasteis, curando á un caballero en un instante una llaga pútrida, y llena de gusanos, solo con aplicarle unas yerbas, por huir (huyendo en vano) del aplauso, y gloria de ser vos el libertador y médico.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por el afecto con que resucitasteis otros tres muertos en Paula, y sanasteis de cuerpo y alma á un mancebo que estaba espirando.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la suma confianza que tuvisteis en Dios, cuando mandasteis á otro gran monte se sepultase en la tierra, el cual obedeció, y quedó una amenísima llanura.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por la fe grande, con la cual á un sencillo golpe de vuestro báculo, hicisteis nacer al instante piedra, arena, y agua para fábrica de un convento.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por la bondad con que obrasteis tantos y tan gran-

des milagros en el mismo lugar, trayendo ó suspendiendo en el aire muchas veces maderos y piedras que se caian.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por el dominio que en todos tiempos tuvisteis sobre el demonio; pero especialmente cuando le hallasteis impidiendo el transporte de un madero, que con vuestro báculo le obligasteis á que le llevase al lugar destinado.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la confusion que el mismo demonio tuvo cuando vino á vuestra celda á injuriaros y maltrataros, y os halló en compañia de los ángeles, á oir

cánticos y melodías, y se volvió avergonzado y corrido.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por el mérito, por el cual alcanzasteis del cielo que una bien pequeña cuba de vino fuese bastante por ocho meses, no solo para vuestros religiosos, sino tambien para cuantos iban al convento.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por aquella grande pobreza que tuvisteis, que movió á los ángeles á traeros en tiempo de gran penuria una carga de pan.

Padre nuestro y Ave María.

No desconfio en esta mi urgentísima necesidad de vuestra po-

derosísima intercesion, ¡ó angel santísimo de pureza! antes sí espero que consiguiendo esta gracia que os pido continuareis en asistirme con vuestra proteccion, á fin de que trocadas mis malas costumbres en buenas, pueda servir á Dios todo el restante de mi vida, y en el estremo y tremendo dia del juicio me halle con vos en el lado de los escogidos. Amen.

El himno, antífona, oracion y gozos; y lo demás como el viernes primero.

VIERNES CUARTO.

La señal de la cruz, el acto de contricion, y despues las siguientes:

Súplicas al Santo.

Ya son notorias mis necesidades, ¡ó clementísimo patriarca San Francisco de Paula! sol esplendidísimo de la Europa, y aun de todo el mundo. A vos me vengo, como enfermo al médico, como sediento á la fuente; y aun podré decir, al dilatado mar de nuestra suma beneficencia: ayudadme, padre mio, que postrado os lo suplico, por el ardientísimo amor que tuvisteis á nuestro redentor Jesu-